



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 26
02.04.2017

Evangelio del Domingo

Yo soy la resurrección y la vida

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45).

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. (...)

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». (...)

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Lecturas del domingo de la 5ª Semana de Cuaresma (02.04.2017)

1ª Lectura:	De la Profecía de Ezequiel (Ez 37, 12 - 14).
Salmo:	Del Salmo 129 (Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4ac-6. 7-8).
2ª Lectura:	De la Carta de San Pablo a los Romanos (Rom 8, 8 - 11).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (36)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO:

Sin violencia interior

Si la primera expresión del himno de S. Pablo (Carta a los Corintios 12, 31-33,) nos invitaba a la paciencia que evita reaccionar bruscamente ante las debilidades o errores de los demás, ahora aparece otra palabra que se refiere a una reacción interior de indignación provocada por algo externo. Se trata de una violencia interna, de una irritación no manifiesta que nos coloca a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar. Alimentar esa agresividad íntima no sirve para nada. Sólo nos enferma y termina aislándonos. La indignación es sana cuando nos lleva a reaccionar ante una grave injusticia, pero es dañina cuando tiende a impregnar todas nuestras actitudes ante los otros.

El Evangelio invita más bien a mirar la viga en el propio ojo, y los cristianos no podemos ignorar la constante invitación de la Palabra de Dios a no alimentar la ira: «No te dejes vencer por el mal». «No nos cansemos de hacer el bien». Una cosa es sentir la fuerza de la agresividad que brota y otra es consentirla, dejar que se convierta en una actitud permanente: «Si os indignáis, no llegareis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo». Por ello, nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia. Y, «¿cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces». La reacción interior ante una molestia que nos causen los demás debería ser ante todo bendecir en el corazón, desear el bien del otro, pedir a Dios que lo libere y lo sane: «Responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición». Si tenemos que luchar contra un mal, hagámoslo, pero siempre digamos «no» a la violencia interior.

1. ¿Qué es el Enojo?

- Una *emoción* dada por Dios. Pero debe ser controlada.
- Consecuencias Negativas (cuando el enojo no es controlado):
 - Rompe las relaciones.
 - Puede provocar abuso verbal, emocional, físico. Crimen, y violencia.
 - Amargura (resentimiento), odio, hostilidad, deseos de venganza, furia, y agresividad.

Encuentro con Jesús

Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «**Tu hermano resucitará**». Marta respondió: «**Sé que resucitará en la resurrección en el último día**». Jesús le dijo: «**Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?**». Ella le contestó: «**Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo**».



Jesús dice: “**Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí no morirá para siempre**”, que entronca con las enseñanzas previas que hemos recibido: “**Yo soy el agua viva**”, “**Yo soy la luz del mundo**”. Reclama ahora la profesión de fe: “**Tú eres el Mesías**”. Ante una declaración solemne como la que hace Cristo antes de resucitar a Lázaro no caben ambigüedades: Marta lo tiene claro, Sí cree.

Santos Laicos

Beato Ceferino Giménez Malla. ‘El Pelé’ (y 2)

«El Pelé no es un ladrón, es ‘san Ceferino’, patrón de los gitanos»

La guerra de 1.936 en España, fue una terrible y despiadada guerra entre payos, pero también afectó a los gitanos. Un día, en Barbastro, unos milicianos llevaban a rastras por la calle, a la vista de todo el mundo, a una persona por el mero hecho de ser cura, pero nadie se atrevía a salir en su ayuda, excepto ‘El Pelé’, lo que le valió, por este motivo y por llevar un rosario en el bolsillo, ser detenido y llevado a la cárcel.



Allí, siendo como era conocido como persona buena e inofensiva, un vecino suyo, Sopena, anarquista, miembro del comité revolucionario, trató de convencerlo para que le entregara el rosario a cambio de su libertad. Pero ‘El Pelé’, un gitano sin importancia desde el punto de vista político, que hubiera podido salvarse con sólo ser más «prudente», no quiso entregárselo y, consciente de lo que se jugaba, prefirió ir a prisión. Eugenio Sopena, que le estimaba profundamente por considerarle buena persona y honrada, hizo lo posible por sacarlo de la cárcel, pero le respondieron que «*el Ceferino ejercía influencia en los otros presos*».

En la cárcel, “El Pelé” era incansable en la oración: «*el rosario significaba la fe en Cristo*» y su ejemplo se extendía al resto de los presos. Los carceleros estaban muy enojados con eso y muchos de los presos le aconsejaban que fuera un poco más discreto. El propio Sopena insistió varias veces que le entregara el rosario: «*¡Te matarán!*», le decía; pero era inútil. También Pepita, su hija adoptiva, insistía: «*Dame el rosario, bótalo, que podría pasarte algo*».

El beato Ceferino Giménez Malla fue fusilado entre el 2 y 8 de agosto de 1936 junto a las tapias del cementerio de Barbastro.

Un testigo declaró en el proceso de beatificación: «*Quizás se hubiera salvado de la muerte (...). Tal como estaban las cosas en ese momento, el siervo de Dios sabía que lo fusilarían si no renegaba de la propia fe*».

Cuando fue declarado beato, el Papa en su homilía dijo: «*También en Barbastro, el gitano Ceferino Giménez Malla, conocido como El Pelé, murió por la fe en la que había vivido. Su vida muestra cómo Cristo está presente en los diversos pueblos y razas y que todos están llamados a la santidad, la cual se alcanza guardando los mandamientos y permaneciendo en su amor*».